

Actividades Jacobeas

Caminos del Espíritu



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE
SANTIAGO DE GUIPÚZCOA

Esta edición ha sido
presentada con el apoyo
del Ayuntamiento
de San Sebastián



La edición original la
componen 457
ejemplares del 1 al 457
Ejemplar nº 289

Querido lector,

Cambiamos la forma, pero no el fondo.

Porque te seguiremos hablando:

del amor que enaltece,
de la religión que te acerca a Dios
y de la poesía,
que te hará creer en milagros.

Por tanto, nuestro lema será:

Cuanto más poético, mejor.

Invierno 2001

nº 46

**ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO DE GUIPUZCOA
GIPUZKOAKO SANTIAGO-BIDE LAGUNEN ELKARTEA**

G/ URBIETA, 2 SOTANO - TELF 943 427 281 - 20006 - SAN SEBASTIAN - DONOSTIA

Nuevos Socios

477 DOMINGO LAZCANO
477 GERARDO PORTUGAL
478 EDUARDO GUILLÁN
479 JAVIER UBIRÍA
480 MARÍA JOSÉ MÉNDEZ

IRÚN
SAN SEBASTIÁN
SAN SEBASTIÁN
VERA
VERA



A Loli

Ibas hacia Burgos a reemprender la peregrinación que el año pasado tuviste que interrumpir.

Un desgraciado accidente impidió que alcanzases el Camino francés.

Ahora estás en el camino de las estrellas y desde allí puedes contemplar a los fatigados peregrinos que buscan encontrarse con Santiago.

Tú ya estás con él.



Ser puro,

Conciencia pura,

Alegría pura.

*Nos enseñan cómo podemos convertir
nuestra vida en una obra de belleza.*

*Porque en el fondo todo es amor,
y amor puro es pura alegría.*

LA HOSPITALIDAD A DEBATE

Veníamos observando pequeños problemas en relación principalmente con las distintas posturas adoptadas por algunas asociaciones en relación con los hospitaleros y los albergues de peregrinos que atienden. Las posturas, principalmente consistían en que los hospitaleros, desde hace ya años, reiteraban su voluntad o deseo de no acudir como tales a los albergues en que se cobrara o pidiera determinada cantidad en concepto de "voluntad", ya que entendían que el peregrino tenía que percibir desde el primer momento que el camino de Santiago era otro tema distinto, que no era un museo de 750 km., y que le espíritu con que debía recorrerse era el de compartir y conformarse bucnamente con lo que te ofrecieran. Conocíamos el riesgo de cobrar, pues desde el momento que se abona una cantidad, se considera existe el derecho a recibir algún servicio o, incluso, a exigirlo.

No queríamos entrar en la dinámica de discutir hasta dónde podían llegar los derechos que se adquirirían con la cantidad que se abonaba; queríamos romperle desde el principio al peregrino los esquemas habituales. Ciertamente, los albergues no disfrutaban de ningún tipo de subvención, por lo que tienen que defenderse económicamente con las cantidades que voluntariamente deposita el peregrino, y en determinados albergues, especialmente en las ciudades grandes, donde se entiende que el albergue es municipal, la recaudación deja bastante que desear, y las Asociaciones, además de atenderlo durante todo el año, tienen que sufragar en general todos los gastos que supone el albergue. También, por parte de las Asociaciones, se puede caer en la tentación de cobrar una cantidad ciertamente prudencial, pero que multiplicada por el número de peregrinos que pernoctan, puede suponer varios millones a final del año. Conocemos incluso por las encuestas que realiza la Federación, que el peregrino, según sus respuestas, no tiene inconveniente en absoluto en pagar el albergue. El equilibrio, por tanto, que veníamos manteniendo los hospitaleros con esos albergues de Asociaciones Federadas que cobraban, era bastante inestable, pero acaso suficiente.

El problema ha surgido en la reciente revisión del año que ha tenido lugar recientemente en Valencia de Don Juan, donde José Ignacio Díez, acaso sin haberlo explicado bien, planteó nuevamente si los hospitaleros deberían acudir a albergues donde se cobre, y se encontró con que la respuesta fue afirmativa. No estando dispuesto él a seguir en esas condiciones, presentó su dimisión, si bien, en conversaciones posteriores, ha matizado su postura y disposición a seguir, pero siempre con la condición de que los hospitaleros atiendan los albergues donde no se cobre al peregrino.

Esta postura nos obliga, cuando menos, a abrir un debate interno, en el que cada hospitalero, Asociación, albergue, plantee su postura con respecto al tema, con el consiguiente peligro de que las posturas se enconen y radicalicen. El equilibrio como

hemos señalado anteriormente, era precario, pero suficiente para seguir funcionando, pero a la vista del próximo debate, mucho nos tememos que podamos salir todos del mismo "tocados".

Pueden existir posturas intermedias, pues la verdad, muchísimos hospitaleros, en su afán de atender al peregrino, no tienen ningún inconveniente en acudir a albergues en los que se cobre una pequeña cantidad, pero sin que ello suponga, entendemos, que existan categorías diferentes entre unos y otros hospitaleros.

Por parte de la Federación que ya conocía los pequeños roces existentes, en el VI Congreso Internacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, a celebrar el próximo año -puente de Todos los santos- en Logroño, se había previsto abrir un debate en relación con el tema, que también posiblemente sea polémico pero necesario, clarificando posturas y cediendo todo lo que proceda, demostrando nuestra sensibilidad y disposición de servicio, al igual que en los albergues, cuando uno va de hospitalero tiene que estar dispuesto a atender sin ningún tipo de distinción al peregrino y al turista. También por tanto, los hospitaleros, responsables, asociaciones y Federación tienen que plantearse el debate en términos constructivos, pensando que nuestras pequeñas diferencias no deben ser obstáculo para continuar esa maravillosa labor.

El debate queda abierto, pero en absoluto tiene que incidir en que el próximo año y siguientes, los hospitaleros, al igual que lo vienen haciendo desde hace más de diez años, continúen atendiendo a los peregrinos, y en más albergues, si ello fuera posible. Además del tema de los Hospitaleros, en el próximo VI Congreso queremos que las instituciones que entendemos inciden más en el camino de cara al mismo y al peregrino -Administración, Asociaciones, Hospitaleros e Instituciones religiosas-, expresen sus planteamientos y proyectos con respecto al futuro, pues de lo contrario nos podemos encontrar con que a la velocidad a que se están sucediendo los acontecimientos en el camino, si cada uno traza sus ideas o proyectos sin contar con los restantes implicados, puede resultar un pequeño desastre que, acaso, todo hay que decirlo, podría incluso ser conveniente para que desde otros planteamientos se acometa un desarrollo más racional.

Sólo nos queda pedir a todas las partes implicadas en este apasionante debate, que haciendo caso omiso de sus posturas personales, traten de ser ecuanímenes y constructivos.

Fernando Imaz
Presidente

Zamora

Las distintas capitales de Castilla y León han venido siendo lugar para las exposiciones organizadas por "Las Edades del Hombre".

Este año hemos viajado a orillas del Duero, para visitar la exposición "Remembranza" y la ciudad de Zamora.

Un autobús nos llevó el día 22 de septiembre hasta la Residencia San Alfonso donde fuimos debidamente alojados.



"la ciudad del alma"

Un tiempo libre nos permitió utilizarlo a nuestro gusto, para luego acudir a la cita de las 8 y media, hora de comienzo de la visita.

Así, por el circuito de la exposición, instalado en la Iglesia de San Isidoro y la Santa Iglesia Catedral, iniciamos la visita en grupo reducido, conducidos por el guía, que nos llevó a través de los compartimentos basados en los cuatro elementos: la tierra, el agua, el fuego y el aire.



Santa Iglesia Catedral

La tierra mostrando mil cien años de sementera zamorana. Sus piedras románicas, que nos hablan de sus primeros latidos cristianos.

El agua, abajo de la muralla; solemne, el padre Duero que toma camino de Portugal y que fue el que hizo germinar a sus orillas intrépidos misioneros que abrieron Zamora a América.

El fuego, relacionado con la fiesta. Símbolo de la alegría desbordante en romerías y ofrendas.

Y al final, el aire, lo más espiritual. La cúpula del cimborrio, ese elemento extraño por estas tierras. En su templo catedralicio se dan cita el aire, la luz y la belleza, símbolos de la trascendencia y el misterio.



Iglesia de San Isidoro

Y todo entre capiteles, imágenes, pinturas, cálices, custodias, cruces, altares, tapices, libros...

La visita duró tres horas. Hubo pausa, donde sirvieron un vino con tapas, y al final concierto de órgano con ráfagas de luz, que nos hicieron sentir gran emoción.

Al día siguiente y acompañados de una guía, visitamos la ciudad.

Si desde el audiovisual llamaron a Zamora "la ciudad del alma", en su recorrido apreciamos su encanto y su recóndita belleza.

Una comida nos reunió para reponer fuerzas y para entrar en diálogos sobre lo visto y vivido.

Pensamos que resultó todo muy bien. La Colegiata de Toro, el Monasterio de Moreruela (sus ruinas) y la contemplación de tanto arte en Zamora nos gustó a todos.

Y después de un buen viaje, llegamos a nuestra ciudad a hora muy conveniente.



Santiago peregrino

Ermita - hospital San Juan de Oiartzun

En nuestro paseo por los lugares que utilizaron los peregrinos al pasar por nuestra geografía, en el número anterior de este Boletín ya indicamos el insólito caso de la población de Oiartzun que contó a lo largo de la historia con tres ermitas-hospitales: la del Santi-Espiritu o San Antón (de la que tratamos en el citado número), la de San Juan (que es de la que nos ocupamos ahora) y la de Santa María Magdalena (de la que trataremos en el número siguiente).

El edificio, de la que fue ermita-hospital de San Juan, se encuentra en la parte trasera de la parroquia de San Esteban.

Estamos hablando de un edificio de espléndida factura, todo de piedra sillar bien trabajada. La puerta principal está situada en el lienzo SE. Se trata de una puerta dovelada de medio punto entre columnas dóricas estriadas en su mitad sobre pintos, cornisa superior y pináculos con aletas enmarcando la talla de San Juan Bautista. Sobre él, frontón triangular y escudo de armas.

Las tallas del exterior del edificio son de los santanderinos Laincera, padre e hijo (1682), quienes también realizaron los dos grandes escudos de la fachada del Ayuntamiento de Oiartzun.

En 1687 el maestro campanero Clemente Quintana fabricó un esquilón en Erretereria que lo trasladó a la Ermita de San Juan de Oiartzun.



Ermita

Hospital

San

Juan

Hoy la capilla de este hospital sigue con culto y el resto del edificio se ha adoptado como casa de cultura de Oiartzun.

Reflexiones sobre el Camino de Santiago

¿Qué es el Camino de Santiago?

¿Por qué hace el Camino de Santiago?

Son las dos preguntas claves que todos te harán o les harán.

Y... ¿dónde están la plenitud, el deleite, las emociones, la felicidad, el afán de superación, la generosidad, el servicio, la bondad, la entrega, el compartir,...?

Érase una vez un peregrino que comenzó el Camino pensando que lo necesitaba, por lo que había llegado su momento y que *podría aprender muchas cosas de los demás* sólo con que hiciera tres cosas:

*quedarse mudo
escuchar
observar*

Fueron pasando los días y comprendió que su plan no era tarea fácil, que se equivocó desde el principio.

Bajo el escudo se lee:

*Patrono desta capilla
y ospital es el valle*

En el muro posterior un espléndido escudo de los linajes Sein, Portua, Zuloaga y Oyarzábal, entre leones.

En el interior espléndido retablo (estudiado minuciosamente por D. Manuel de Lecuona y por María Asunción Arrázola), probable obra de Jerónimo de Larrea y Goizueta, autor también del retablo de San Antonio para la cofradía de los sastres de Santa María de San Sebastián y del retablo de San Juan de Uzárraga (Antzuola).

El retablo policromado presenta tres niveles o bancos con columnas estriadas en el fuste, jónicas en el primer nivel y corintias en los superiores separando las figuras. En el primer nivel; a la izquierda, la talla de San Roque; en el centro, bajo tímpano triangular, el titular San Juan Bautista, y a la derecha, talla de San Sebastián. En el segundo nivel; a la izquierda, talla de San Lorenzo (sin la parrilla); en el centro, busto de Nuestra Señora, y a la derecha, San Esteban.

En su parte superior, el busto de San Miguel a la izquierda; en el centro, el grupo de la Crucificación entre aletas, y a la derecha, el bulto de San Juan Evangelista. En la predela, los cuatro evangelistas, y en el entablamiento entre el primer y segundo nivel, dos bajorrelieves de Cristo.

Preciosa bóveda nervada abriga todo este conjunto.

También se guarda en ella el Cristo que antiguamente presidía la Ermita del Santo Cristo de Andrearriaga.

Se fundó en 1561 este hospital, con su correspondiente capilla, abierto para toda clase de enfermos, a diferencia del de la Magdalena que estaba reservado para los que tenían el "mal de San Lázaro" (lepra), alguna enfermedad contagiosa o simplemente eran sospechosos de tenerla.

Maese Joan de Sarobe y Guruceaga, vecino de Asteasu, recibe en 1594 el encargo de la obra de cantería de la ermita y hospital del Santi Espiritu, además de la torre, con cargo a 3900 ducados del legado de Juan de Arbide, indiano de la Ciudad de Los Reyes de Perú.

Para conseguir su objetivo sólo era necesario vivir en *soledad su Camino*. Pero he aquí que no tuvo el suficiente valor, de aquello que tanto se jactó poseer. Todos, todos sin excepción, querían estar con él y era tan placentero sentirse tan amado, tan buscado, tan esperado... y a cambio de tan poco o de casi nada. La solución estaba a su alcance, no sonreír, no mirarlos, pero él pensó, ¿cómo no les voy a sonreír, cómo no les voy a hacer una mueca?

Pero no halló el *valor* del cual tanto se jactó, ¿dónde estaba su valor? ¡Tanto le importaba el pensamiento de los otros! ¡Era tan gratificante vivir entre los que le demostraban tanto reconocimiento! Si así era, lo necesitaba, necesitaba quemar esa etapa, emborracharse todos los días un poco de ese licor, hasta hartarse.

Nunca se sintió amado, inmerso en su figura nada atractiva. ¿Cómo renunciar a ese deleite? Llegó el momento de plantearse por qué no podía desprenderse de tomar ese licor, con lo que tuvo que entrar a estudiar su composición y en consecuencia su adicción.

Esta reflexión la hizo con gran rigor mirando hasta lo más profundo de su ser y se emocionó cuando sus ojos y su corazón se encontraron con aquella indescriptible visión:

¡Dios mío, qué grandeza unida a tan sublime normalidad!

Ahi se encontró de rodillas ante un ser, ante *un poder superior*, y experimentando con profundo dolor su grandeza, su gran insignificancia, su gran miseria, encaminada al servicio de los otros.

De ahí comenzó su nueva andadura, su concepto de nueva dimensión de su tiempo, su gran responsabilidad ante el preciado don de la vida, la gran interrelación entre el todo y la nada.

Breves fueron esos instantes, pero sin duda estuvo en el cielo y luchó y se esforzó por entrar todos los días en él y lo consiguió: y puso los medios a su alcance por permanecer en él, el mayor tiempo posible; y se emborrachó y se deleitó y entró en el misticismo de unión entre el Alma y Dios por medio del amor.

Conoció el Cielo y decidió permanecer en él, pues nadie le enseñó cómo se salía de Él...

Decálogo para el Camino

Abrir tus ojos y oídos

Entrar dentro de ti

Elegir una perspectiva

Hacerte preguntas

Esperar lo invisible

Atreverte a mirar

Coraje de estar contigo mismo (soledad)

Imaginación (soñar posibilidades)

Capacidad de sorprenderte

Amor por lo concreto

¿Cómo no considerar un poema épico este camino que desde hace más de mil años lo recorren los hombres para visitar la tumba del apóstol Santiago?

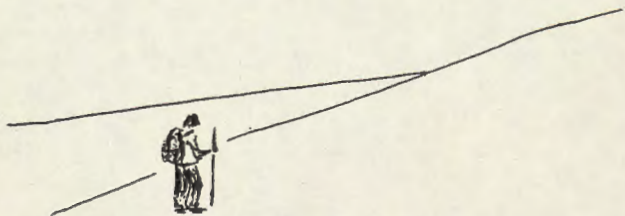
¿Cómo puede extrañar que este camino esté ocupado por ángeles para proteger a los caminantes?

¿Cómo este reducto mínimo puede transformar a algunos hombres haciéndoles más fraternales?

¿Cómo en su errancia solitaria, el caminante, en sus ensoñaciones, le parece que tiene el cielo cerca?

¿Cómo para el peregrino, de profesión soñador, el camino es un atractivo mosaico donde brilla Dios con toda su fuerza?

Ángel





Iba yo entre la gente por tu *camino* y te vi sonreír. ¡Y canté y olvidé y no oí más ruido!

No te pares a coger flores por guardarlas, sino *camina* y *camina*, que las flores se guardarán a sí mismas, floreciendo en toda su jornada.

Si echo mi misma sombra en mi *camina*, es porque hay una lámpara en mí que no ha sido encendida.

Se quiere bullicioso el *camino* porque no se le ama.

Tus huellas...

Cuando yo iba y venía,
sin irme, ¡qué cansancio me
dabas, *Camino!*

Pero ahora que me
llevas a todas partes, somos
como dos enamorados.

Mientras voy *caminando*
se me derrama el agua de mi
cántaro.

¡Qué poca me queda
para mi casa!

Quieto, corazón mío, no
levantes polvo; que el mundo
encuentre tu *camino*.

Soy como un *camino* por
la noche, que escucha, en
silencio, los pasos de los
recuerdos.



Tagore

... son el camino

Un Olivo

Voy a transplantar en el huertecillo de mi casa un olivo que tiene mil años.

Con una prensa antigua de forma rudimentaria, como hacían los fenicios, extraeré el aceite de cada cosecha para regalarlo a mis amigos.



El frasco será pequeño, de cristal tallado. Les pediré que lo usen sólo para actos de amor excelso. Con el resto podrán aliñar las ensaladas de más compromiso hasta la próxima recolección.

Tal vez este árbol fue plantado durante los terrores del primer milenarismo por algún árabe que no creía en el apocalipsis, sino en la inmortalidad de la savia.

Es un árbol todavía robusto, lleno de experiencia.

A lo largo de los siglos toda clase de pasiones se habrán agitado a su alrededor y él se ha quedado siempre quieto dando fruto.

Las filosofías pasan, los crímenes más intensos son incorporados a la cultura, pero el aceite de oliva sigue alumbrando con la misma luz.

Beberé su zumo con los amigos consciente de que un milenio va a circular por nuestra sangre.

Alguna de sus virtudes quedará pegada en las arterias: la fortaleza de las cosas sencillas, la impasibilidad ante la muerte.

Ahora pervivirá en mi pequeño huerto gracias a que hubo alguien que en medio de tantas zozobras hace mil años dejó a un lado el pesimismo y escogió en su lugar un esqueje.

Contra la fuerza de su savia no ha podido ningún fanatismo.

Al final de tanto dolor la humanidad sólo pare más dolor: en cambio este olivo dará un poco de sabiduría a mis amigos.



Por eso tengo que volver
a tantos sitios venideros
para encontrarme conmigo
y examinarme sin cesar,
sin más testigo que la luna,
y luego silbar de alegría
pisando piedras y terrones,
sin más tarea que existir,
sin más familia que el camino.

Pablo Neruda

Handwritten signature or scribble on a textured rectangular background.

Esta capilla de la adoración que se encuentra en el Santuario de Lourdes quiere parecerse a una tienda de campaña.

Es en ella donde Dios también hoy se comunica íntimamente con quienes desean escucharle, volver a encontrarle, seguirle...

Lo mismo que Dios se hacía presente a su pueblo bajo una tienda de campaña y le acompañaba a través del desierto...

Una nube luminosa guiaba al pueblo de Dios a través del desierto hacia la tierra prometida.

Hoy día, Cristo crucificado y resucitado es la luz que ilumina y nos conduce.

Esta columna de madera dorada donde se guarda la Eucaristía, Sacramento de la presencia de Cristo, se encuentra en el centro de la tienda.

Cuando ellos dos hablan de Jesús y evocaba cada cual sus recuerdos personales, en esa meditación a dos esas almas penetrantes y ardientes comenzaban a navegar en las aguas profundas del misterio transcendente del Señor Jesucristo... aquello debió ser algo nunca imaginado.



El evangelio de Juan, ¿no será el fruto de la reflexión teológica entre María y Juan?

Juan fue, seguramente, el primero en experimentar aquello que nosotros llamamos la *Devoción a María*.

Los Hechos de los apóstoles

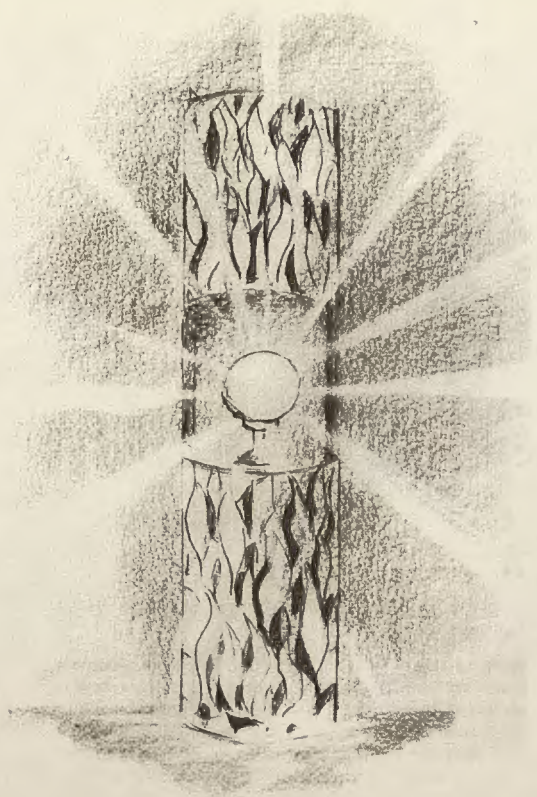
En el desarrollo de estos Hechos, Lucas nos demuestra cómo, según la promesa de Jesús, el Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles y los fieles el día de Pentecostés es el principio de vida y de actividad de los discípulos, mudándolos en otros hombres e impulsándolos a propagar por todas partes el nombre adorable de Jesús.

Por esto se llama a los Hechos el evangelio del Espíritu Santo.

La narración de Lucas nos pone en contacto con la vida inicial de la Iglesia de Jesucristo, por tanto la lectura de los Hechos debería ser algo de obligado cumplimiento para los creyentes.

Así, Lucas, entre otras muchas cosas nos dice:

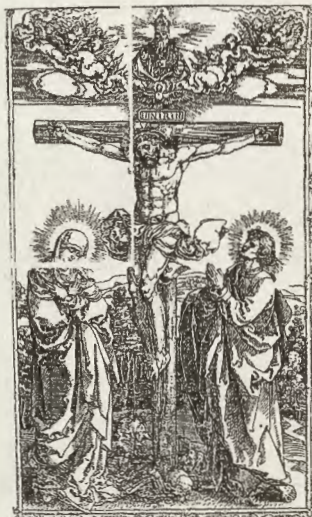
La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común.



Para ayudarte a orar mejor, para una comunión más íntima, se presentan estos símbolos sencillos: la tienda y la columna.

A Juan ya le conocemos. Su alma se transporta en sus escritos como en un espejo: ardiente como el fuego, suave como la brisa.

Juan es un hombre cariñoso, de esa clase de personas a las que la soledad las abate y en la intimidad se abren como una flor.



A María ya la conocemos: silenciosa como la paz, atenta como una vigía, abierta como una madre.

Los apóstoles atestiguaban con gran poder la resurrección del Señor Jesús.

No había entre ellos indigentes, pues cuando eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el precio de lo vendido, depositándolo a los pies de los apóstoles, y a cada uno se le repartía según su necesidad.



A través de la lectura de este libro se conoce como se sembró la fe y se fundó la Iglesia de Jesucristo.



En torno a: Santa María de Eunate

En camino de peregrinación, cerca ya de Puente la Reina, se encuentra aislada en el campo la primorosa iglesia de Santa María de Eunate.

Podemos decir que se trata de un monumento del siglo XII.

La tradición insiste en que la iglesia es obra de los templarios.

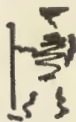
Un claustro desnudo defiende una pequeña iglesia.

Tanto los arcos como la iglesia son de forma octogonal.

El encanto de Eunate nace de ese aislamiento en que se encuentra la iglesia y su belleza, tan limpia y espiritual.



En torno a: Santa María de Eunate



La calidad de su construcción de piedra cortada en hermosos sillares.



Templo funerario, idea muy cristiana de honrar a los caídos en la peregrinación.

Nos hallamos ante un dato de fino valor espiritual que subrayaría el profundo sentido religioso de la marcha a Santiago.

En torno a: Mari Luz · Jan

Jan y Mari Luz fueron penetrados por la savia generosa de Dios y en el año 1995 decidieron ponerse en camino hacia Santiago, desde su casa en Den Bosch, en Holanda.

Ella como peregrina, él como acompañante.



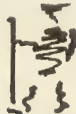
Durante 106 días de andadura, caminaron, unas veces en silencio, otras en oración, pero siempre atentos a todo lo que les ocurría.

Tanto las cosas como las personas, cuando les hablaron, les mostraron otra realidad.

Conocieron la fraternidad entre los peregrinos, la hospitalidad gratuita como acogida y sintieron cómo sus esfuerzos y fatigas eran ayudados por una fuerza superior.

Vivieron no exactamente la presencia de la mano de Dios, sino la transparencia de Dios en su camino. No su epi-fanía sino su dia-fanía.

En torno a: Jan · Mari Luz



Se sintieron llamados, y por eso les pareció que el poder eterno y la divinidad se volvieron visibles.

Jan dejó de ser un acompañante, para sentirse peregrino y les aconteció algo muy importante.

En el mapa de su vida apareció el Camino como una experiencia muy profunda, capaz de cambiarles el curso de su existencia.

Y tomaron la decisión, preparada, sufrida, purificada por el esfuerzo, pero madura, de dedicar sus vidas a trabajar en favor del Camino de Santiago con la ocupación de hospitaleros.

De ahora en adelante el Camino no sería un lugar donde pasar un tiempo, sería un lugar para servir.

Vivir para servir. Los peregrinos, todos y cada uno, serían para ellos únicos e inigualables. Parte de ellos mismos, para alegrarse y sufrir con ellos.

Serían como sacramentos en su nueva vida.

Y llegaron a Santiago de Compostela.



En torno a: El albergue

Volvieron a Holanda, donde encontraron facilidades para vender sus bienes, creando una fundación llamada "Comunidad Santiago Peregrino", gestionada por el estado, cuyos fondos sólo podían ser destinados a fines peregrinos.



Dejando a sus seres queridos, volvieron, sin nada, ofreciéndose para trabajar como hospitaleros.

Fueron unos años con algunas dificultades, estando en cuatro albergues, pero especialmente en Hospital del Orbigo, donde pasaron casi dos años.

Por una serie de circunstancias, según ellos la mediación de la Virgen de Rocamador, en el pasado mes de septiembre las autoridades provinciales, el cura párroco y los vecinos de Muruzábal les concedieron, como refugio para peregrinos, la casa que fuera del ermitaño de la iglesia de Santa María de Eunate.

En torno a: La acogida



Este presente no es fortuito:
es obra y diseño de Dios.

Han llegado aquí, a la tierra
de Canaán, después de recorrer el
desierto.

La síntesis es sencilla: Dios
ayuda siempre a los que dejan
todo por seguirle.

Se han constituido en
comunidad de amor, de servicio,
de esperanza, para acoger a
Cristo en el peregrino o en el
transeúnte.

Acoger, para ellos, es
sinónimo de amor.

Su fuerza esperan obtenerla
en la oración.

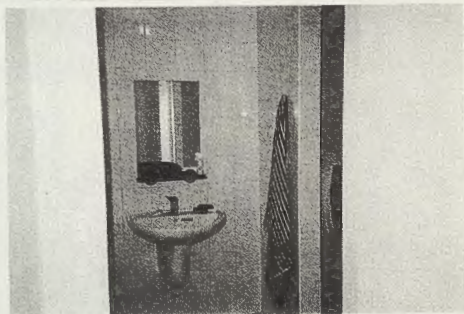
La luz suave de su iglesia les
dará el recogimiento necesario
para celebrar diariamente la
Liturgia de las Horas: Laudes,
Ángelus, Vísperas y Completas.

Es como si hubieramos nacido para esto, nos manifiestan.



En torno a: Las instalaciones

Este albergue para peregrinos se encuentra junto a la primorosa iglesia de Santa María de Eunate, en la perspectiva inmediata de los pueblos de Muruzábal y Obanos.

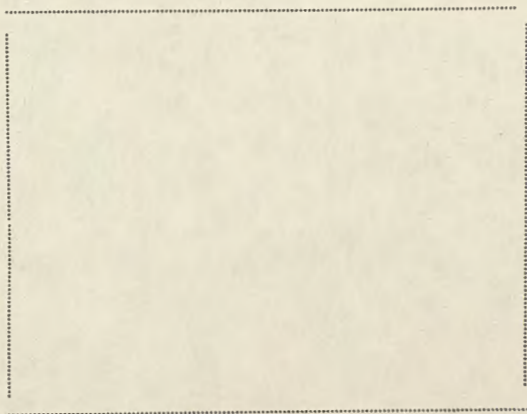
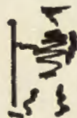


En este encuadramiento tan espiritual, se encuentra la casa de piedra, con buena construcción y con dos alturas.

Un edificio capaz de acoger bien a los peregrinos y de hacer agradable la vida de los hospitaleros.

Los aseos son elementales, no tienen ducha. Los suelos, de piedra, y el mobiliario no existe, salvo una humilde mesa y alguna silla.

En torno a: Las instalaciones



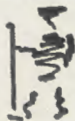
Este espacio vacío debería estar ocupado por una fotografía, donde se vieran, o bien camas literas, o simplemente colchones.

Pues bien, no se ven porque no existen.

Lector amigo:

Si deseas contribuir a completar este albergue, Mari Luz Melis tiene su referencia postal en:

Hospital de Peregrinos Muruzábal
31152 (Navarra).



En torno a: La despedida



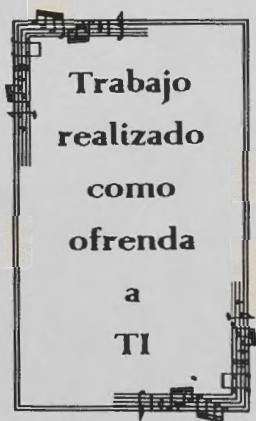
Lo más admirable en Jan y Mari Luz es el valor y el peso que ponen en sus palabras.

“Estamos aquí para servir y para mayor gloria de Dios.”

Son personas maduras, rectas, veraces, creadoras de verdadera comunicación.

Ante la presencia de Santa María rezamos juntos el Ángelus.

Buena despedida.



**Trabajo
realizado
como
ofrenda
a
TI**



“Paso a paso retornaré al Padre y al Hogar que me espera desde antes del tiempo, retorno posible gracias a la mediación de María y Jesús.”